

**“LA SANTIDAD DE DIOS”
(ISAÍAS 6:1-5)**

**(POR EL PASTOR EMILIO BANDT FAVELA)
(209. DOMT. 180115)**

V.C. DIOS ES INFINITAMENTE SANTO Y AMA LA SANTIDAD.

- Los tiempos del profeta Isaías eran muy similares a nuestros tiempos.
- Las condiciones sociales, económicas y políticas eran sumamente parecidas a las condiciones que nosotros estamos viviendo.
- Las naciones, obsesionadas por la supremacía, estaban envueltas en guerras que parecían no tener fin. Asirios, sirios, Israelitas, Judíos, Babilonios y hasta Griegos estaban enfrascados en una lucha por conseguir más y más poder.
- En el reino de Judá, las dos únicas clases sociales eran los ricos y los pobres. Como es de suponerse, los ricos se hacían más ricos y los pobres eran más pobres debido al despojo, al abuso, la extorsión y la usurpación de poderosos e influyentes sin escrúpulos. Los gobernantes eran corruptos, y no se diga de los líderes religiosos quienes estaban demasiado ocupados en las bebidas embriagantes como para atender las necesidades espirituales del pueblo. Era necesario un avivamiento espiritual y eso solo se logra cuando cada uno tiene una visión de Dios, especialmente de su santidad, como la tuvo Isaías.
- Veamos algunas características de la santidad de Dios a la luz de nuestro pasaje.

1º LA SANTIDAD DE DIOS ES UNA PARTE ESENCIAL DE SU SER. (6:1).

- La santidad de Dios es el más glorioso de sus atributos personales.
- No temo equivocarme al afirmar esto, porque estoy convencido de que Dios es Dios porque es Santo. Es decir, todos los demás atributos divinos tienen su raíz en la santidad de Dios.
- Dios es Justo porque es Santo. Dios es Veraz porque es Santo. Dios es amoroso porque es Santo. Dios es eterno porque es Santo. Dios no podría ser Dios en toda su plenitud si no fuera infinitamente Santo.
- La Biblia se encarga de revelarnos a cada momento esta gran verdad: Dios es Santo. Nuestro pasaje: dice: ***“Y el uno al otro daba voces diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria” (6:3).***
- Ningún otro atributo de Dios se repite tres veces en ningún pasaje de la Biblia como este atributo de la Santidad. No he visto que las Escrituras digan que Dios es Amor, amor, amor. O que insistan que Dios es poder, poder, poder. Pero sí veo que Dios es Santo, santo, santo tanto aquí en este pasaje como en el libro de Apocalipsis: ***“Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir” (Apocalipsis 4:8).***

- La santidad de Dios es el atributo de Dios más sublime, más glorioso, el atributo moral que todo lo llena.
- Dios se revela así al hombre. Dios quiso mostrarle al profeta Isaías su gloriosa santidad.
- Dios quiere revelarse también así a nosotros. Que todos los que estamos hoy aquí tengamos una visión así de su santidad.

2º **LA SANTIDAD DE DIOS ES RECONOCIDA POR SUS CRIATURAS. (6:2-4).**

- La Biblia dice que eran serafines. Según la angelología, se trata de lo más excelso entre los seres espirituales que están alrededor de Dios.
- La palabra serafines, según el diccionario bíblico, proviene de la palabra hebrea *seraph*, que significa arder. Se entiende que son seres espirituales resplandecientes que arden como el fuego.
- Es la misma palabra que utiliza Ezequiel: ***“Cuanto a la semejanza de los seres vivientes, su aspecto era como de carbones encendidos, como visión de hachones encendidos que andaba entre los seres vivientes; y el fuego resplandecía y del fuego salían relámpagos” (Ezequiel 1:13).***
- Nuestro pasaje dice que ellos alaban y glorifican la santidad de Dios. Cuando se afirma que con dos alas cubrían sus rostros y con dos cubrían sus pies, es indicio de la más profunda reverencia y humildad ante el Dios que es inmensamente Santo.
- Ciertamente ellos estaban adorando a Dios por su santidad.
- Notemos que la Palabra de Dios afirma que los quiciales del templo se estremecían con la voz del que clamaba. Imaginemos por un momento lo poderosa que debió ser aquella voz de tal manera que los quicios de las puertas temblaran.
- Nosotros hemos de reconocer también la santidad de Dios y ver la mejor forma de adorarla.
- El salmista nos invita a exaltar a Dios por su santidad: ***“Alaben tu nombre grande y temible, ÉL es santo. Exaltad a Jehová nuestro Dios, y postraos ante el estrado de sus pies; ÉL es santo. Exaltad a Jehová nuestro Dios, y postraos ante su santo monte, porque Jehová nuestro Dios es santo” (Salmo 99:3,5,9).***
- Sí. Nuestro Todopoderoso Señor es infinita e inmensamente Santo.
- Y creo que la mejor manera de adorar la santidad de Dios es viviendo una vida de santidad. Vuelve a decirnos el salmista: ***“Tributad a Jehová, oh hijos de los poderosos, Dad a Jehová la gloria y el poder. Dad a Jehová la gloria debida a su nombre; Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad” (Salmo 29:1-2).***

3º **LA SANTIDAD DE DIOS NOS HACE VER NUESTRA CONDICIÓN. (6:5).**

- Dios mostró a Isaías su gloriosa santidad con el propósito de que él se diera cuenta de su condición pecaminosa.
- Por lo regular, nosotros nos consideramos buenos, tendemos a autojustificarnos, y al compararnos con otros, siempre salimos aventajados.

- Nuestro Señor Jesucristo enseñó que un hombre fariseo se comparaba con un publicano y decía: ***"Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aún como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano"*** (Lucas 18:11-12). Si leemos en la versión antigua (1909) la última frase dice: ***"... doy diezmos de todo lo que poseo"***. Es decir, no solamente diezmaba de lo que ganaba, sino que cada año, hacía un inventario en su casa y haciendo la cuenta de todo lo que tenía, daba el diezmo.
- Él sí que salía ganando al compararse con los demás. Pero ¿Qué hubiera resultado si él se compara con la absoluta santidad de Dios?
- Así nosotros, hemos de comparar nuestra forma de vida con la forma de vida de Dios y al hacerlo, reconoceremos nuestra propia condición miserable y pecaminosa.
- Al contemplar la infinita pureza de Dios, su maravillosa santidad que lo hace habitar en luz inaccesible y lo hace ser fuego consumidor, esto debe llenarnos de una súplica reverente de perdón, una incesante petición por limpieza, un ferviente ruego por santificación.
- Sí. Hemos de darnos cuenta que tratamos con un Dios Santo que ama la santidad. Hemos de tomar muy en serio que no podemos seguir pecando y cometiendo los mismos pecados.
- Escuchemos la exhortación que nos dirige el escritor a los Hebreos: ***"Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios. ... El Señor juzgará a su pueblo. ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo! Así que, recibiendo nosotros un reino inconmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia: porque nuestro Dios es fuego consumidor"*** (Hebreos 10:26-27,30-31; 12:28-29).
- Cuando nosotros aprendamos a reconocer la santidad de Dios, seremos mejores cristianos, hijos del Señor que le sirven con temor y reverencia. Pero también, otros lo notarán y también entregarán sus vidas al Dios Vivo y Verdadero.
- Se cuenta que un misionero presbiteriano llegó a cierto poblado en el sur de nuestro país y lo primero que hizo fue preguntar por el guía espiritual. Le dijeron que era una mujer y que era la rezandera del pueblo y le señalaron una casucha. Inmediatamente fue para allá y cuando la mujer lo atendió, él le dijo: "Señora, le invito a que adoremos a Dios juntos. Usted lo hará como usted sabe hacerlo y yo lo haré como yo sé hacerlo. Ella estuvo de acuerdo y procedió con sus rezos, persignándose y dándose golpes de pecho. Cuando terminó ella, el misionero abrió su himnario y solo comenzó a cantar un himno. Sobra decir, que sin más palabras, la letra de aquel himno cautivó el corazón de la mujer, y junto con su hijo, quien le acompañaba en ese momento, hicieron profesión de fe.
- Aquel precioso himno que el misionero entonó fue "Santo, Santo, Santo", mismo que les invito a cantar.
- Ojalá usted tome la mejor decisión y reconozca siempre que Dios es Santo. Esto le ayudará a servir mejor a su Señor y Dios. ¡Así sea! ¡Amen!